

26 Y el titulo escrito de su causa era, El Rey de los Judios.

27 Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su mano derecha, y otro á su izquierda.

28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los iniquos fué contado.

29 Y los que pasaban le denostaban, moviendo sus cabezas y diciendo: Ah tú, que derribas el templo de Dios, y en tres dias le edificarás!

30 Salvate á tí mismo, y descende de la cruz.

31 Y de esta manera, los Principes de los Sacerdotes tambien escarneciendole se decían unos á otros con los Escribas: A otros salvó, á sí mismo no puede salvarse.

32 El Christo Rey de Israel descienda ahora de la cruz, para que veamos, y creamos. Los que estaban crucificados con él, tambien le denostaban.

33 Y cuando vino la hora de sexta, toda la tierra se cubrió de tinieblas hásta la hora de nona.

34 Y á la hora de nona exclamó Jesus con grande voz diciendo: *¡ Eloi, Eloi, lamma sabachthani?* que quiere decir, *¡ Dios mio, Dios mio ¡* porqué me has desamparado!

35 Y oyendolo algunos de los que estaban allí presentes, decían: Mirad, á Elías llama.

36 Y corriendo uno empapó una esponja en vinagre, y atandola en una caña, dióle á beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías á quitarle.

37 Mas Jesus dando una gran voz, espiró.

38 Entonces se rasgó el velo del templo en dos partes de arriba abajo.

39 Y cuando el centurion que

estaba enfrente de él, vió que habia espirado clamando en alta voz dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

40 Y habia allí tambien unas mugeres mirando de lejos, entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Jacobo el menor, y de Josés y Salomé.

41 Las cuales cuando él estaba aun en Galilea le seguían, y le servían; y otras muchas, que juntamente con él habían subido á Jerusalem.

42 Y cuando se habia hecho tarde, puesto que era la preparacion, es á saber la vispera del sabado,

43 Joseph de Arimathea, senador noble, el cual tambien esperaba en el reyno de Dios, vino, y resueltamente entró á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44 Y Pilato se maravilló de que ya fuese muerto, y haciendo venir al centurion, preguntóle si era ya muerto.

45 Y despues que lo supo del centurion, dió el cuerpo á Joseph.

46 El cual compró una sabana, y le bajó, y le envolvió en la sabana, y le puso en un sepulcro que era cortado en la peña, y revolvió una piedra á la boca del sepulcro.

47 Y María Magdalena, y María madre de Josés miraban donde le ponían.

## CAPITULO XVI.

**Y** PASADO el Sabado, María Magdalena, y María madre de Jacobo, y Salomé compraron aromas para venir á ungrirle.

2 Y muy de mañana el primero de los Sabados vienen al sepulcro, salido ya el Sol.

3 Y decían entre sí ¡ quién nos revolverá la piedra de la boca del sepulcro.

4 Mas reparando, vieron revuelta la piedra, porque en verdad era muy grande.

5 Y entrando en el sepulcro, vieron un mancebo sentado á la mano derecha, cubierto de una ropa larga blanca, y se pasmaron.

6 Mas él les dice: no tengais miedo. Buscais á Jesus Nazareno el crucificado: ha resucitado, no esta aquí: he aquí el lugar donde le pusieron.

7 Mas id, decid á sus discipulos, y á Pedro, que él va ante vosotros á Galilea: allí le veréis como os dijo.

8 Y ellas salieron apresuradamente y huyeron del sepulcro, porque estaban cogidas de temblor y espanto, ni decían nada á nadie porque tenían miedo.

9 Mas Jesus habiendo resucitado el primer dia de la semana, apareció primeramente á María Magdalena, de la cual habia lanzado siete demonios.

10 Y ella fué á decirlo á los que habian estado con él, que estaban afligidos, y llorando.

11 Y estos cuando oyeron que vivía, y que habia sido visto de ella, no lo creyeron.

12 Mas despues apareció en

otra forma á dos de ellos, que iban á la campaña.

13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber á los otros, y ni aun ellos lo creyeron.

14 Finalmente se apareció á los once estando sentados á la mesa, y zahirióles su incredulidad, y la dureza de su corazon, por no haber creído á los que le habían visto resucitado.

15 Y les dijo: id por todo el mundo, predicad el Evangelio á toda criatura.

16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo: mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán á los que creyeren en mi nombre: lanzarán demonios, hablarán nuevas lenguas.

18 Cogerán serpientes, y si bebieren cosa alguna mortífera, no les dañará: pondrán las manos sobre los enfermos; y sanarán.

19 Y el Señor despues que les hubo hablado, fué recibido arriba en el cielo, y sentóse á la diestra de Dios.

20 Y ellos saliendo, predicaron en todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando la palabra con las señales, que la acompañaban. Amen.

## EVANGELIO DE SAN LUCAS.

## CAPITULO PRIMERO.

**H**ABIENDO muchos intentado poner en orden la historia de las cosas, que entre nosotros se tienen por certisimas;

2 Como nos las enseñaron los que desde el principio las vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra.

3 Me ha parecido tambien á mí, despues de haberme informado muy bien de todas las cosas desde

el principio, escribirtelas por orden, oh dignísimo Teophilo.

4 Para que conozcas la certeza de aquellas cosas, en las cuales has sido instruido.

5 Hubo en los dias de Herodes, Rey de Judea, un Sacerdote llamado Zacharías, del turno de Abías; y su muger era de las hijas de Aaron, llamada Elizabeth.

6 Y eran ambos justos delante

de Dios, caminando irreprehensibles por los mandamientos, y estatutos del Señor.

7 Y no tenían hijo, porque Elizabeth era estéril, y ambos eran avanzados en días.

8 Y aconteció, que ejerciendo Zacharías el ministerio delante de Dios por el orden de su vez,

9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, le cayó en suerte poner el incienso, entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la muchedumbre del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso.

11 Y se le apareció un Angel del Señor, puesto en pie á la derecha del altar del incienso.

12 Y al verle Zacharías turbóse, y cayó temor sobre él.

13 Mas el Angel le dijo: Zacharías no temas, porque tu oracion ha sido oida, y tu muger Elizabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan.

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento.

15 Porque será grande delante del Señor, y no beberá vino, ni bebida fermentada, y estará lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.

16 Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos.

17 Porque él irá delante de él con el espíritu, y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, á fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.

18 Y dijo Zacharías al Angel, ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi muger avanzada en días.

19 Y respondiendo el Angel le

dijo: Yo soy Gabriel el que asiste ante Dios, y soy enviado á hablarte, y á traherte esta feliz nueva.

20 Y he aquí que serás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que estas cosas sucedan, por cuanto no has creído á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando á Zacharías: Y se maravillaban de que se tardase tanto en el templo.

22 Y cuando salió, no les podía hablar, y entendieron que había tenido una vision en el templo: Y él les hablaba por señas, y quedó mudo.

23 Y sucedió que cumplidos los días de su ministerio, se fué á su casa.

24 Y despues de aquellos días concibió su muger Elizabeth, y se estuvo escondida cinco meses diciendo.

25 Porque el Señor hizo esto conmigo en los días, en que atendió á quitar mi oprobio entre los hombres.

26 Y al sexto mes el Angel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galiléa, llamada Nazareth.

27 A una virgen desposada con un varon llamado Joseph, de la casa de David, y el nombre de la virgen era Maria.

28 Y habiendo el Angel entrado, la dijo: Dios te salve favorecida: El Señor es contigo, bendita tu entre las mugeres.

29 Y cuando ella le oyó, se turbó con las palabras de él, y meditaba que salutation fuese esta.

30 Y el Angel la dijo: No temas, Maria, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y he aquí, que concebirás

en tu vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus.

32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre.

33 Y reynará en la casa de Jacob eternamente, y su reyno no tendrá fin.

34 Y dijo Maria al Angel ¿cómo será esto? porque no conozco varon.

35 Y respondiendo el Angel el dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra. Y por esto, lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y he aquí que tambien tu parienta Elizabeth ha concebido un hijo en su vegez, y este es el sexto mes, á la que es llamada estéril.

37 Porque no hay ninguna cosa imposible para con Dios.

38 Entonces Maria dijo: He aquí la esclava del Señor, hagase en mí segun tu palabra. Y el Angel se retiró de ella.

39 Y en aquellos días levantandose Maria, fué con priesa á la montaña, á una ciudad de Judá.

40 Y entró en casa de Zacharías, y saludó á Elizabeth.

41 Y sucedió que cuando Elizabeth oyó la salutation de Maria, la criatura dió saltos en su vientre: Y Elizabeth se llenó de Espíritu Santo.

42 Y exclamó en alta voz, y dijo: Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto á mí, que la madre de mi Señor venga á mí?

44 Porque he aquí que en cuanto llegó la voz de tu salutation á mis oidos, la criatura dió saltos de gozo en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas, que le fueron dichas de parte del Señor.

46 Entónces Maria dijo: engrandece mi alma al Señor.

47 Y mi espíritu se regocijó en Dios mi salvador.

48 Porque miró la humildad de su esclava, pues ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque el que es poderoso, ha hecho conmigo grandes cosas, y santo es su nombre.

50 Y su misericordia de generacion en generacion á los que le temen.

51 Mostró valentía con su brazo, y dispersó los ensobervecidos del pensamiento de su corazon.

52 Derribó á los poderosos de sus tronos, y ensalzó á los de condicion humilde.

53 Hinchió de bienes á los hambrientos, y á los ricos despidió vacíos.

54 Recibió á Israel su siervo, acordándose de misericordia.

55 Segun habló á nuestros padres Abraham, y á su descendencia para siempre.

56 Y se detuvo Maria con ella como tres meses: y se volvió á su casa.

57 Y cumpliésele á Elizabeth el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y sus vecinos, y parientes, oyeron que el Señor había engrandecido su misericordia con ella, y alegraronse con ella.

59 Y aconteció que al octavo dia vinieron á circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre Zacharías.

60 Y respondiendo su madre dijo: No, sino que será llamado Juan.

61 Y dijeron ¡Porqué! Nadie hay en tu parentela, que se llame con este nombre.

62 E hicieron señas al padre del niño, como le quería llamar.

63 Y pidiendo una tableta, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 Y luego fué abierta su boca, y suelta su lengua, y habló bendiciendo á Dios.

65 Y vino temor sobre todos los vecinos de ellos, y se difundieron todas estas voces por las montañas de Judea:

66 Y todos los que las oían las reponían en su corazón diciendo: ¡quién será este niño? Y la mano del Señor era con él.

67 Y Zacharías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó diciendo.

68 Bendito el Señor Dios de Israel, porque visitó, é hizo redención á su pueblo.

69 Y nos alzó el cuerno de salud en la casa de David su siervo.

70 Como habló por boca de sus santos Profetas, que han existido desde la creación del mundo:

71 Ser salvos de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecen.

72 Usa misericordia para con nuestros padres acordándose de su santa alianza.

73 Del juramento que juró á Abraham nuestro padre, que nos había de dar,

74 Que libertados de nuestros enemigos le serviríamos sin temor.

75 En santidad, y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

76 Y tú oh niño, profeta del Altísimo serás llamado: Porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos.

77 Dando ciencia de salvación á su pueblo con remisión de sus pecados.

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que el oriente nos visitó desde lo alto.

79 Para dar luz á los que habitan en tinieblas, y en sombra de muerte, para guiar nuestros pies por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y era fortificado en espíritu, y estaba en los desiertos hasta el día de su manifestación á Israel.

## CAPITULO II.

**Y** ACONTECIO en aquellos dias, que se publicó un edicto de Cesar Augusto, para que todo el mundo fuese empadronado.

2 Y este primer empadronamiento fué hecho, siendo Cyrenio Gobernador de la Syria.

3 Iban todos para ser empadronados cada uno en su ciudad.

4 Y Joseph subió tambien de Galilea de la ciudad de Nazareth, á Judéa, á la ciudad de David, que se llama Bethlehem: porque era de la casa y familia de David.

5 Para ser empadronado con su esposa María, la cual estaba preñada.

6 Y aconteció que estando ellos allí, los dias en que ella había de parir, se cumplieron.

7 Y parió á su hijo primogenito, y le envolvió en pañales, y le reconstó en el portal, porque no había lugar para ellos en la posada.

8 Y había pastores en la misma tierra, que guardaban velando de noche su ganado.

9 Y he aquí se les apareció un Angel del Señor, y la claridad de Dios resplandeció en derredor de ellos, y tuvieron grande temor.

10 Mas el Angel les dijo: no temais, porque he aquí os traygo

nuevas de grande gozo, que lo serán para todo el pueblo.

11 Porque os ha nacido hoy en la ciudad de David, el salvador, que es Christo el Señor.

12 Esta os será la señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en el portal.

13 Y al instante aparecieron con el Angel, una multitud de la hueste celestial, que alababan á Dios, y decían.

14 Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz, y entre los hombres buena voluntad.

15 Y aconteció que luego que los Angeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se decían unos á otros; Pasemos pues á Bethlehem, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha comunicado.

16 Y fueron apresurados y hallaron á María, y á Joseph, y al niño acostado en el portal.

17 Y cuando lo vieron, hicieron notorio lo que les había sido dicho acerca del niño:

18 Y todos los que lo oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

19 Mas María guardaba todas estas cosas, comparandolas en su corazón.

20 Y los pastores se volvieron glorificando, y loando á Dios por todas las cosas, que habían oído y visto, así como les había sido dicho.

21 Y despues que fueron cumplidos los ocho dias para circuncidar al Niño, le pusieron por nombre Jesus, lo que le llamó el Angel, antes que fuese concebido en el vientre.

22 Y cuando fueron cumplidos los dias de la purificación de ellos conforme á la Ley de Moysés, le llevaron á Jerusalem para presentarle al Señor,

23 Como está escrito en la Ley del Señor: todo macho que abriere matriz, será Santo al Señor.

24 Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tortolas, ó dos pollos de palomas.

25 Y he aquí que había á la sazón en Jerusalem un hombre llamado Siméon, y este hombre justo, y pio esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él.

26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte, sin haber visto antes el Christo del Señor.

27 Y vino en el Espíritu al templo, y cuando introducían los padres al Niño Jesus, para hacer con él conforme á la costumbre de la Ley;

28 El tambien le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo.

29 Ahora, despides Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra, en paz.

30 Porque han visto mis ojos tu salvación,

31 La cual has preparado ante la faz de todos los pueblos,

32 Luz para ser revelada á los Gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.

33 Y Joseph y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.

34 Y bendijolos Simeon, y dijo á María su madre: Mira, este está aquí para caída, y para recobro de muchos en Israel, y para blanco de contradicción.

35 Y una espada traspasará tambien tu propia alma, para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

36 Y había una Profetisa llamada Ana, hija de Phanuel, de la tribu de Aser; la cual era muy

avanzada en edad, y había vivido siete años con su marido desde su virginidad.

37 Y era una viuda como de ochenta y quatro años, la cual no se apartaba del templo, y servía á Dios en ayunos y oraciones de noche y de dia.

38 Y como esta llegase en la misma hora, confesó tambien al Señor; y hablaba de él á todos los que esperaban redención en Jerusalem.

39 Y habiendo cumplido con todas las cosas segun la Ley del Señor, volvieronse á Galiléa á su ciudad de Nazareth.

40 Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios era sobre él.

41 Y sus padres iban todos los años á Jerusalem en el dia solemne de la Pascua.

42 Y cuando él era de doze años, subieron á Jerusalem, conforme á la costumbre del dia de la fiesta.

43 Y acabados los dias, volviendo ellos, Jesus el niño, se quedó en Jerusalem, sin saberlo Joseph ó su madre.

44 Y creyendo que estaba con la comitiva, anduvieron camino de un dia, y buscabanle entre los parientes, y entre los conocidos.

45 Y como no le hallasen, volvieron á Jerusalem buscandole.

46 Y aconteció que tres dias despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyendolos, y preguntandoles.

47 Y todos los que le oían se pasmaban de su inteligencia, y de sus respuestas.

48 Y cuando le vieron, se maravillaron. Y le dijo su madre. Hijo ¿porqué lo has hecho así con nosotros? He aquí, tu padre,

y yo te hemos buscado afligidos.

49 Y él les dice ¿Porqué razon me buscabais? ¿No sabiais que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendieron lo que les había dicho.

51 Y descendió con ellos, y vino á Nazareth, y estaba sugeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

52 Y Jesus crecía en sabiduría, y en estatura, y gracia para con Dios y los hombres.

## CAPITULO III.

**Y** EN el año décimo quinto del imperio de Tiberio Cesar, siendo Presidente de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarcha de Galiléa, y su hermano Philippo tetrarcha de Yturéa, y de la Provincia de Trachonite, y Lysania tetrarcha de Abilene.

2 Siendo sumos Sacerdotes Annás y Cayphás, la palabra del Señor vino á Juan, hijo de Zacharias, en el desierto.

3 Y vino por toda la tierra comarcana del Jordan, predicando bautismo de penitencia para remision de pecados.

4 Como está escrito en el libro de las palabras del Profeta Isaías diciendo: voz del que clama en el desierto. Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.

5 Todo valle se llenará, y todo monte y collado se abajará, y lo torcido será enderezado, y lo frago allanado.

6 Y toda carne verá la salvacion de Dios.

7 Y decía á la multitud que venía para ser bautizados por él: generacion de víboras, ¿quién os enseñó á huir de la ira venidera?

8 Haced pues frutos dignos de

penitencia, y no comenzeis á decir en vosotros mismos; Tenemos por padre á Abraham: Porque yo os digo, que Dios puede levantar de estas piedras hijos á Abraham.

9 Porque está la segur puesta á la raiz de los arboles. Pues todo arbol que no hace buen fruto, cortado será; y echado en el fuego.

10 Y le preguntaban las gentes, y decían. ¿Pues qué haremos?

11 Y respondiendo les dice; El que tiene dos tunicas dé al que no tiene; y el que tiene que comer, haga lo mismo.

12 Y vinieron tambien á él Publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

13 Y él les dijo: No exijais mas de lo que os está ordenado.

14 Y preguntabanle tambien los soldados diciendo, y nosotros ¿qué haremos? Y diceles. No maltrateis á nadie, ni molesteis, y contentaos con vuestro salario.

15 Y como el pueblo estaba en expectacion, y todos pensando en sus corazones acerca de Juan, si sería el Christo.

16 Respondió Juan diciendo á todos: Yo en verdad os bautizo en agua; pero viene uno mas poderoso que yo, la correa de cuyos zapatos no soy digno de desatar. El os bautizará en Espíritu Santo, y fuego.

17 Cuyo bieldo está en su mano, y limpiará su era, y juntará el trigo en su trox, y quemará la paja en fuego, que nunca se apaga.

18 Y así anunciaba muchas otras cosas al pueblo en sus exhortaciones.

19 Mas Herodes el tetrarcha, siendo reprendido por él á causa de Herodias muger de su hermano Philippo, y acerca de todos los males que Herodes había hecho.

20 Añadió á todos tambien este, y encerró á Juan en la carcel.

21 Y aconteció que como todo el pueblo fuese bautizado, cuando Jesus era tambien bautizado y estando orando, se abrió el cielo.

22 Y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como de paloma, sobre él, y se oyó una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en tí me complazco.

23 Y el mismo Jesus comenzaba á ser como de treinta años, hijo, segun se creía de Joseph, que fué hijo de Heli,

24 Que fué hijo de Matthat, que lo fué de Levi, que lo fué de Melchí, que fué de Janne, que lo fué de Joseph,

25 Que lo fué de Mattathías, que lo fué de Amós, que lo fué de Nahum, que lo fué de Esli, que lo fué de Nagge,

26 Que lo fué de Maath, que lo fué de Mattathías, que lo fué de Semeí, que lo fué de Joseph, que lo fué de Judá,

27 Que lo fué de Joanna, que lo fué de Rhesa, que lo fué de Zorobabél, que lo fué de Salathiel, que lo fué de Neri,

28 Que lo fué de Melchi, que lo fué de Addí, que lo fué de Cosam, que lo fué de Elmodam, que lo fué de Er,

29 Que lo fué de José, que lo fué de Eliezer, que lo fué de Jorim, que lo fué de Matthat, que lo fué de Levi,

30 Que lo fué de Simeon, que lo fué de Juda, que lo fué de Joseph, que lo fué de Jonan, que lo fué de Eliaçim,

31 Que lo fué de Melca, que lo fué de Menan, que lo fué de Matthata, que lo fué de Nathan, que lo fué de David,

32 Que lo fué de Jessé, que lo fué de Obed, que lo fué de Booz,

que lo fué de Salmon, que lo fué de Nahason,

33 Que lo fué de Aminadab, que lo fué de Aram, que lo fué de Esrom, que lo fué de Phares, que lo fué de Judá,

34 Que lo fué de Jacob, que lo fué de Isaac, que lo fué de Abraham, que lo fué de Thares, que lo fué de Nachor,

35 Que lo fué de Saruch, que lo fué de Ragau, que lo fué de Phaleg, que lo fué de Heber, que lo fué de Salé,

36 Que lo fué de Arphaxad, que lo fué de Sem, que lo fué de Noé, que lo fué de Lamech,

37 Que lo fué de Mathusala, que lo fué de Henoch, que lo fué de Jared, que lo fué de Malaleel, que lo fué de Cainan,

38 Que lo fué de Henós, que lo fué de Seth, que lo fué de Adam, que lo fué de Dios.

## CAPITULO IV.

**Y** JESUS lleno de Espíritu Santo, se volvió desde el Jordan, y fué guiado por el Espíritu al desierto.

2 Y estuvo por quarenta dias tentado del diablo, y nada comió en aquellos dias: pasados los cuales al fin tuvo hambre.

3 Y le dijo el diablo: Si eres hijo de Dios, dí á esta piedra que se haga pan.

4 Y Jesus le respondió, y le dijo: escrito está; que no vivirá el hombre de solo pan, mas de toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo á un monte elevado, y mostróle todos los reynos de la tierra en un momento de tiempo.

6 Y le dijo el diablo: Te daré todo este poder, y la gloria de ellos, porque á mí se me ha dado, y la doy á quien quiero.

7 Por tanto si postrado ante mí me adorares, seran todos tuyos.

8 Y respondiendo Jesus le dijo: Quitateme de delante Satanás porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.

9 Y llevólo á Jerusalem y puso sobre la cornisa del templo, y díjole: si eres Hijo de Dios, echate de aquí abajo.

10 Porque escrito está, que te encomendará á sus angeles para que te guarden.

11 Y en sus manos te sostendrán para que no hieras tu pie en piedra alguna.

12 Y respondiendo Jesus díjole: Dicho está: no tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada toda tentacion, el diablo se retiró de él hásta otra ocasion.

14 Y Jesus volvió en virtud del Espíritu á Galilea, y la fama de él corrió por toda la tierra del rededor.

15 Y enseñaba en las Sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 Y vino á Nazaréth en donde había sido criado, y entró segun su costumbre el dia del sabado en la sinagoga, y levantóse á leer.

17 Y le fué dado el libro del Profeta Isaías. Y habiendo desarrollado el libro, halló el lugar, donde estaba escrito.

18 El Espíritu del Señor es sobre mí, porque me ha unguido para dar buenas nuevas á los pobres; me ha enviado para sanar á los quebrantados de corazon, para anunciar á los cautivos redencion, y á los ciegos vista, y para poner en libertad á los oprimidos.

19 Para predicar el año agradable del Señor.

20 Y cerrando el libro, lo volvió al Ministro, y se sentó, y los ojos

de todos en la sinagoga estaban fijos sobre él.

21 Y comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oidos.

22 Y todos le daban testimonio, y se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca, y decian: ¿no es este el Hijo de Joseph?

23 Y les dijo: sin duda me diréis: Medico, curate á tí mismo. Tantas cosas como hemos oido han sido hechas en Caphernaum, hazlas tambien aquí en tu tierra.

24 Y dijo: De cierto os digo, que ningun Profeta es accepto en su patria.

25 En verdad os digo, que muchas viudas había en Israel en los dias de Elías, cuando el cielo fué cerrado por tres años y seis meses, cuando hubo grande hambre por toda la tierra.

26 Mas á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á una muger viuda de Sarephta de Sidon.

27 Y había muchos leprosos en Israel en tiempo del Profeta Eliseo, mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naaman de Syria.

28 Y todos en la sinagoga se llenaron de indignacion al oír estas cosas.

29 Y levantandose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron á la ceja del monte sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.

30 Mas él pasando por medio de ellos, fuése.

31 Y bajó á Caphernaum ciudad de Galilea, y allí los sabados los enseñaba.

32 Y estaban pasmados de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.

33 Y estaba en la sinagoga un

hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó con grande voz.

34 Diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo Jesus de Nazaréth? ¿Has venido á destruirnos? Yo conozco quien eres; el Santo de Dios.

35 Y Jesus le increpó y dijo. Enmudece, y sal de él. Entonces, el demonio derribandole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.

36 Y todos se llenaron de espanto, y hablabanse unos á otros diciendo. ¿Qué palabra es esta? Porque con autoridad y poder manda á los espíritus inmundos, y salen.

37 Y la fama de él se difundía en todas partes, y por todos los lugares de la comarca.

38 Y levantandose Jesus de la sinagoga entróse en la casa de Simon, y la suegra de Simon estaba con una gran fiebre, y le rogaron por ella.

39 Y viniendo á ella, mandó á la fiebre, y la fiebre la dejó. Y ella se levantó luego, y les servía.

40 Y al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas dolencias, se los trahían. Y él poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían tambien los demonios de muchos dando voces, y diciendo: Tú eres el Cristo, hijo de Dios; mas el increpandoles no les permitía hablar porque sabían, que él era el Cristo.

42 Y siendo ya de dia, salió y fuése á un lugar desierto, y las gentes le buscaban, y fueron á él y le detenían para que no se apartase de ellos.

43 Y les dijo: Es menester que yo anuncie tambien á otras ciudades el Evangelio del Reyno de

Dios, porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las Sinagogas de Galiléa.

## CAPITULO V.

**Y** ACONTECIO que atropellándose las gentes por oír la palabra de Dios, y hallándose él junto al lago de Genezareth.

2 Vió dos naves que estaban cerca de la orilla del lago, y los pescadores habiendo salido de ellas, lavaban sus redes.

3 Y entrando en una de estas naves que era de Simon, le rogó, que la desviase de tierra un poco. Y estando sentado, enseñaba al pueblo desde la nave.

4 Y luego que acabó de hablar, dijo á Simon: alargate en alta mar, y echad vuestras redes para pescar.

5 Y respondiendo Simon dijole, Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y no hemos cogido nada: mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiendolo hecho así, encerraron un tan crecido numero de peces, que la red se rompía.

7 Y ellos hicieron señas á sus compañeros que estaban en la otra nave, para que viniesen á ayudarles, y vinieron, y de tal manera llenaron ambas naves, que zozobraban.

8 Y cuando lo vió Simon Pedro, cayó de rodillas á los pies de Jesus diciendo: Señor, apartate de mí, que soy un hombre pecador.

9 Porque él, y los que estaban en su compañía, quedaron pasmados de la redada de peces que habían cogido.

10 Y asimismo Jacobo, y Juan, hijos de Zebedéo, que eran compañeros de Simon. Y dijo Jesus

á Simon: No temas, desde ahora cogerás hombres.

11 Y cuando hubieron tirado los barcos a tierra, lo dejaron todo, y le siguieron.

12 Y aconteció, que estando en una ciudad, he aquí un hombre lleno de lepra, y cuando vió á Jesus, se echó rostro por tierra, y le rogó diciendo: Señor, si quieres puedes limpiarme.

13 Entónces estendiendo la mano, le tocó diciendo. Quiero: se limpio. Y luego desapareció de él la lepra.

14 Y él le mandó que no lo dijese á nadie. Mas vé, le dice, y muestrate al Sacerdote, y ofrece por tu limpieza, conforme mandó Moysés, en testimonio á ellos.

15 Y su fama tanto mas se extendía en todas partes, y acudía gran multitud de gentes por oírle, y para que les curase de sus dolencias.

16 Mas él se retiraba en los desiertos, y oraba.

17 Y aconteció que un dia mientras él estaba enseñando, estaban allí sentados Fariseos, y Doctores de la Ley, que habían venido de todas las aldeas de Galiléa, y de Judea, y de Jerusalem. Y estaba allí la virtud del Señor para sanarlos.

18 Y he aquí unos hombres que traían en un lecho á un hombre que estaba paralítico; y buscaban como llevarle dentro, y ponerle delante de él.

19 Y no hallando por donde le llevarían adentro por el gran tropel de gentes, subieron sobre la casa, y por las tejas le descolgaron con el lecho, poniendole en medio delante de Jesus.

20 El cual viendo la fé de ellos dijo: Hombre, perdonados te son tus pecados.

21 Entónces los Escribas y los Fariseos comenzaron á discurrir diciendo: ¿quién es este que habla, blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?

22 Jesus entónces conociendo los discursos de ellos; les respondió diciendo: ¿qué discurrís en vuestros corazones?

23 ¿Cuál es mas facil decir; perdonados te son tus pecados, ó decir: levántate, y anda?

24 Pues para que sepáis que el hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, dice al paralítico: A tú digo, levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa.

25 E inmediatamente se levantó á presencia de ellos, y tomando aquello en que estaba echado, se fué á su casa glorificandó á Dios.

26 Y todos quedaron pasmados, y glorificaban á Dios, y sobrecojidos de temor decían: cosas maravillosas hemos visto hoy.

27 Y despues de esto salió, y vió á un Publicano llamado Levi, que estaba sentado al Telonio, y dijole: Sigueme.

28 Y dejandolo todo, se levantó y siguióle.

29 Y Levi hizo un gran banquete en su casa, y había gran turba de publicanos, y de otros que estaban sentados con ellos á la mesa.

30 Y los Escribas de ellos, y los Fariseos hablaban murmurando á los discipulos diciendo: ¿porqué comeis y bebeis con los publicanos y pecadores?

31 Y Jesus respondiendo les dijo: Los que estan sanos no necesitan de medico, sino los que estan enfermos.

32 No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á arrepentimiento.

33 Entónces ellos le dijeron: ¿Porqué los discipulos de Juan ayunan con frecuencia, y oran, y lo mismo los discipulos de los Fariseos, y tus discipulos comen, y beben?

34 Y él les dijo: ¿podeis hacer que los que estan de bodas ayunen, mientras el esposo está con ellos?

35 Mas vendrán dias en que el esposo les será quitado, y entónces en aquellos dias ayunarán.

36 Y les dijo tambien una parábola: Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo, á no ser así, lo nuevo rasga, y ademas no cae bien remiendo nuevo en lo viejo.

37 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque de otra manera, el vino nuevo romperá los odres viejos, y el vino se deramará, y los odres se perderán.

38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de poner, y lo uno, y los otros se conservan.

39 Y ninguno que bebe añejo, quiere luego lo nuevo, porque dice que el añejo es mejor.

## CAPITULO VI.

**Y** ACONTECIO que pasando por unos sembrados en dia de sabado segundo primero, sus discipulos arrancaban espigas, y las comían, estregandolas entre las manos.

2 Y algunos de los Fariseos les dijeron: ¿porqué haceis lo que no es licito hacer en los Sabados?

3 Y Jesus respondiendo les dijo: ¿ni aun habeis leído esto, que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion, y comió, y dió tambien á los que estaban con él; aunque no

pueden comer de ellos, sino solamente los Sacerdotes!

5 Y les decía: El hijo del hombre, Señor es aun del Sabado.

6 Y aconteció tambien en otro Sabado que entró en la sinagoga, y enseñaba. Y había allí un hombre, que tenía seca la mano derecha.

7 Y los Escribas, y Fariseos acechabanle, para ver si sanaría en Sabado, para hallar de que acusarle.

8 Mas él conocía los pensamientos de ellos, y dijo al hombre que tenía la mano seca. Levantate, y ponte en medio. Y él levantándose, se puso en pie.

9 Entónces Jesus les dice: Preguntaros he una cosa. ¿Es licito hacer bien en Sabado, ó hacer mal,? ¿salvar la vida ó quitarla?

10 Y mirando en redondo á todos ellos, dijo al hombre. Estiende tu mano, y él lo hizo así, y su mano le fué restituida sana como la otra,

11 Y ellos se llenaron de furor, y hablaban los unos á los otros que harían de Jesus.

12 Y aconteció en aquellos dias que fué al monte á orar, y pasó toda la noche orando á Dios.

13 Y cuando fué de dia, llamó á sus discipulos, y escogió doze de ellos á quienes llamó tambien Apostoles.

14 A Simon al cual llamó tambien Pedro, y á Andrés su hermano, á Jacobo, y á Juan, y á Felipe, y á Bartholomé,

15 A Matheo, y á Thomás, á Jacobo de Alfeo, y á Simon llamado el Zelador.

16 A Judas hermano de Jacobo, y á Judas Iscariotes tambien, que fué el traidor.

17 Y descendiendo con ellos, se paró en un llano, y la compañía

de sus discipulos, y grande multitud de gentes de toda Judea, y de Jerusalem, y de la costa de Tyro, y de Sidon los cuales habían venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades.

18 Y otros que estaban atormentados de espiritus inmundos; y eran curados.

19 Y toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él virtud, y sanaba á todos.

20 Y alzando él los ojos hácia sus discipulos decía. Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque ahora teneis hartados: Bienaventurados los que ahora llorais, porque reiréis.

22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrecieren, y os apartaren de sí, y os denostaren, y desecharen vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre.

23 Gozaos en aquel dia, y saltad de gozo, porque he aquí que vuestro galardón es grande en el cielo porque de la misma manera trataban sus padres á los Profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros ricos, porque teneis ya vuestro consuelo!

25 ¡Ay de vosotros los que estais hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reis: porque gemiréis, y lloraréis!

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablaren bien de vosotros! Porque así lo hacían sus padres con los falsos Profetas.

27 Mas á vosotros los que oís digo: Amad á vuestros enemigos: Haced bien á los que os aborrecen.

28 Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os insultan.

29 Y al que te hiriere en una mejilla, presentale tambien la otra. Y al que te quite la capa, no le impidas tampoco llevar la tunica.

30 Y todo el que te pidiere, dale; y al que tomare lo que es tuyo, no se lo demandes.

31 Y como quereis que los hombres hagan á vosotros, así mismo haced vosotros á ellos.

32 Porque si amais á los que os aman ¿qué gracias habréis? Porque tambien los pecadores aman á los que los aman á ellos.

33 Y si hiciereis bien á los que os hacen bien ¿qué gracias habréis? Porque tambien hacen lo mismo los pecadores.

34 Y si prestareis á aquellos de quienes esperais recibir ¿qué gracias habréis? Porque tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad pues á vuestros enemigos, haced bien, y prestad sin esperar de ello nada, y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo. Porque él es benigno (aun) para con los ingratos y malos.

36 Sed pues misericordiosos, así como vuestro Padre tambien es misericordioso.

37 No juzgueis, y no seréis juzgados. No condenéis, y no seréis condenados, perdonad, y seréis perdonados.

38 Dad, y se os dará. Medida buena, y apretada, y rebosada, y rebosando darán en vuestro regazo: porque con la misma medida que midiereis, se os volverá á medir.

39 Y les decía tambien una semejanza. ¿Puede el ciego guiar

al ciego? ¡No caerán ambos en el hoyo!

40 El discipulo no es sobre su maestro: mas todo aquel que fuere como su maestro, será perfecto.

41 ¡Porqué miras tú la paja que está en el ojo de tu hermano, y no percibes la viga, que tienes en tu ojo?

42 ¡O cómo puedes decir á tu hermano: Deja hermano, echaré fuera la paja que está en tu ojo? Hipócrita, quitate primero de tu ojo la viga, y entónces verás, para sacar la paja del ojo de tu hermano.

43 Porque no hay buen arbol que haga frutos malos, ni arbol malo que haga frutos buenos.

44 Porque cada arbol, por su fruto es conocido. Porque no se cogen higos de los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas.

45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca bien; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca mal, porque de la abundancia del corazón habla su boca.

46 ¡Porqué me llamis Señor, Señor, y no haceis lo que digo!

47 Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y las practica, os mostraré á quien es semejante.

48 Semejante es al hombre que edifica una casa, el cual cavó, y ahondó, y puso los cimientos sobre la roca, y viniendo una inundación, el río rompió contra aquella casa, mas no pudo moverla, porque estaba fundada sobre roca.

49 Mas el que oye, y no hace, es semejante á un hombre que edifica su casa sobre tierra sin cimiento, contra la cual rompió el río, y luego cayó, y fué grande la ruina de aquella casa.